



Congregación General 16 - 23 octubre 2023

Ideas espirituales

EMBARGO ATÉ O MOMENTO EM QUE O TEXTO É PRONUNCIADO

(Traducción no oficial)

"El más pequeño de todos..." (Mc 4,30)

Narrar parábolas en lugar de lanzar proclamas

Hna. Maria Grazia Angelini O.S.B

1. - *Prólogo*

"¿Qué son estas conversaciones que mantenéis entre vosotros por el camino?" (Lc 24,17). Al llegar a los dos discípulos que conversaban entre sí, Jesús, a partir de la pregunta ("¿qué son estas conversaciones?") y de la consiguiente pausa sobre las Escrituras y la fracción del pan, convierte su camino en una "U". Nuestros discursos se encuentran ahora en un punto decisivo, se ha producido una cierta conversión, tenemos que dar cuenta de ello. La Palabra de Dios, escuchada y combinada con los acontecimientos que nos rodean, presiona y nos da luz. La Iglesia, la conciencia creyente de cada miembro, se ve sacudida hoy. Mientras alrededor de se derraman las guerras, hemos disfrutado de la conversación espiritual, escuchado tantos octantes, tantos imperativos, intentos de lectura de la realidad, complejos, inquietantes, ...: ¿qué podemos decir? Es, de nuevo, el momento de levantar la mirada hacia la luz inspiradora del Evangelio. El Evangelio no produce soluciones, sino que revela el dinamismo, siempre sorprendente, del Espíritu, que da plenitud.

Pues bien, desde donde tuve la gracia de estar, al margen del Sínodo y en oración, con el Padre Timoteo nos sentimos atraídos por este Evangelio. Las dos pequeñas parábolas del c. 4 de Marcos, el carné de identidad del Reino, son uno de los lugares sagrados de la revelación del propio Jesús, **y de cómo Jesús ve a su Iglesia como** servidora del Reino - también se arroja luz sobre el camino del Sínodo.

2. - *La pregunta es intrigante*

"¿Con qué podemos **comparar** el reino de Dios, o **qué parábola utilizaremos?**": Jesús comienza con una doble pregunta. Como para comprometer a su interlocutor **-hoy**, la pregunta

rebota en esta santa asamblea- en **su** intento de proponer al pueblo de Dios, y más allá, un resumen del camino.

Jesús contó tantas parábolas que "la belleza de su revelación es que nos habló de Dios y del hombre *juntos*, el uno en el otro". Por eso "la revelación de Jesús es parabólica, y **tal debe ser la existencia cristiana**" (B. Maggioni). Por esta razón, **Jesús introduce aquí a los oyentes en su arte narrativo**. Y la cuestión nos concierne hoy profundamente. El Reino de Dios debe anunciarse siempre "en parábolas", es decir, en un punto de conjunción entre su presencia y nuestra experiencia, pues de lo contrario su misterio trascendente suena extraño. Un punto de conjunción que es simbólicamente indicativo, no concluyente.

Entonces, ¿cómo decir hoy el misterio del Reino, del crecimiento sorprendente y dramático, narrando estos días del camino sinodal, con palabras de carne?

3. - *Como una semilla sembrada, caída en la tierra*

El punto de la parábola es **el contraste**. Semilla baja - gran planta hospitalaria. Nos da una idea de **cómo ve Jesús su** propia historia y la de la Iglesia, y cuál es su estilo. La imagen de la semilla le es querida, la retoma una y otra vez: incluso y precisamente en la hora final, ante los griegos que piden ver: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; si muere, da mucho fruto (...) donde esté yo, allí estará también mi discípulo" (Jn 12,24). Allí la imagen tendrá toda su luz pascual. **Es una luz: el secreto del grano que es arrojado, entregado, mezclado con la tierra hasta que muere, se convierte en planta hospitalaria**. Estamos llamados a captar el alcance inspirador de la imagen. Es un misterio de generación, de alianza gratuita. El gran desafío de Dios, amante de los humanos.

Jesús, como Hijo plenamente entregado a la voluntad del Padre, confiando plenamente en el poder de Aquel que le envió al mundo, elabora aquí su propia **kénosis** en la tierra, discierne paradójicamente los signos de lo que podría parecer un fracaso, y **ofrece a su Iglesia la perspicacia para discernir los signos del Reino**.

De este modo, impide que la paradoja del Reino se diluya en una comprensión mistificadora - que tanto seduce a los discípulos, siempre- antes de que la **cruz ofrezca el último y decisivo signo interpretativo**. Es en la entrega última de Jesús, en la Eucaristía celebrada en medio de la noche, donde la Iglesia, aferrada a ese "**cenador bendito**", crece y se ramifica. Y sobresale en nuevas ramas, con cada repentina bandada de pájaros que buscan sombra, que buscan un nido para las nuevas generaciones.

Y así, somos provocados a tejer nuestra propia narrativa parabólica, a madurar la respuesta evangélica a los desafíos, la pobreza, la desorientación de hoy.

4. - *Captar el poder revelador e interpretativo de la parábola*

Hace falta mucho silencio, y verdadera humildad, para captar la **dynamis** de la Palabra en uno mismo y en la Iglesia y hacerle sitio. El sorprendente sentido de lo pequeño como portador de futuro marca el estilo de Jesús. Dice los gustos de Dios. El Reino de Dios viene **así**. Jesús se ve a sí mismo en la semilla humilde y desnuda y despreciable, inaparente, abyecta, sin belleza, **sola** (hasta que muere), inerte en apariencia, pudriéndose -a través de la entrega a la tierra- cobra vida en un dinamismo imprevisible, imparables, hospitalario. Y en el dinamismo de la entrega a la tierra, da origen al Reino. Y **se convierte en refugio para** que a su sombra todas las aves del cielo encuentren descanso y un lugar donde anidar.

El contraste y la continuidad entre la humildad del punto de partida (la semilla) y la grandeza del punto de llegada (el árbol) marcan también la experiencia de la fe: esto debe sorprendernos hoy de nuevo. Lo hemos percibido, en los numerosos discursos de la sala. Y del Evangelio recibimos el hilo del sentido.

La parábola **nos da así el lenguaje para interpretar** el itinerario de este mes de siembra. Hoy -en una cultura de afán de supremacía, de lucro y de seguidores, o de evasión- la siembra paciente de este sínodo es, en sí misma, como un acto profundamente subversivo y revolucionario. En la lógica de la más pequeña de las semillas que se hunde en la tierra. Así, el sínodo me parece llamado a atreverse a **una síntesis-como-siembra**, a abrir un camino hacia la reforma -nueva forma-, que la vida requiere.

Se trata de captar -entre las muchas palabras escuchadas- "la más pequeña", llena de futuro, y atreverse a imaginar cómo entregarla a la tierra que la hará madurar y convertirse en un lugar hospitalario: "*¿Con qué parábola la contaremos?*".

"*¿Cómo sucederá?*", se pregunta María de Nazaret (Lc 1,33.37). Y ella, eclipsada por el Espíritu, aprende este arte desde su propio vientre, y canta su parábola imposible en el Magnificat. Y nos enseña cómo incluso una pequeña, la niña de Galilea, puede armonizar con la fuerza del Espíritu y leer la historia. Proponer visiones audaces. Hacer gestos proféticos. Sin las protecciones de los poderosos y los ricos.

Es del Espíritu, el arte de captar y narrar similitudes inéditas entre el Reino de Dios y las realidades más simples, mínimas, frágiles y vitales de la tierra, similitudes que abren el futuro.

Y aquí, ¿qué consonancias encontramos, en las conversaciones de estos días benditos, y **cómo las contamos?** La historia cotidiana de las iglesias está llena de parábolas, que esperan ser narradas con nuestra mirada fija en los ojos de Jesús. En cada historia eclesial estamos llamados a reconocer **la forma cristológica de la pequeñez y la forma cristológica de la transformación plenamente revelada en la cruz, "arbor beata"**. La grandeza hospitalaria madurada a través del descenso a la tierra, la entrega libre y amorosa.

Por el contrario, las historias que se cuentan hoy extraen hilos de sentido de los lugares comunes de una cultura homologada, o de melancólicas *ficciones* milagrosas, o por el contrario de desconsoladas reposiciones de Godot.

Hace falta mucho silencio y verdadera humildad.

La formación de la conciencia del bautizado

Dios está transformando el mundo, curando heridas, perdonando y superando nuestros fracasos, situándose visiblemente -como "lo más bajo"- junto a los procesos del mundo y dentro de ellos. La cuestión es verlo, y crear, y alimentar, narrativas concretas de ello. "**En la tierra**": lugar de no aparición, oscuridad de las raíces, lugar de gestación prometedora. **Humanidad tentada por lo posthumano. Hay un** servicio del Reino que requiere paciencia perspicaz y confiada. Y cuidado sagaz.

La parábola nos llama con fuerza a tomar en serio a ese "más pequeño" que es el hombre (Sal 8), que alberga una fuerza generadora trascendente. **El trabajo de raíz debe madurar a partir de la formación de la conciencia. El más pequeño es -en Jesús- todo bautizado, que, sin embargo, está llamado a entrar en sinergia con el dinamismo sorprendente de la semilla**

sembrada. Esto significa desvincular decididamente la pastoral de cualquier perspectiva estadística, eficiente, procedimental, erigida en sistema. **Centrarse en la formación de la conciencia del** bautizado. En un mundo saturado de *hybris*, tentado por lo posthumano.

Rezo para que este Sínodo reciba el arte de las nuevas narraciones, la humildad radical de quienes aprenden a reconocer la semejanza del Reino en los dinamismos más verdaderos y vitales de lo humano, de los vínculos primarios, de la vida que late misteriosamente en todos los mundos y ámbitos de la existencia humana, en una admirable armonía oculta. Con tanta paciencia. La capacidad de asomarse a la noche.

Buen trabajo final: en el relato de nuevas parábolas, que dan que pensar, que crecer, que esperar, que caminar - juntos.